

Distr.
RESTRINGIDA

LC/MVD/R.93
LC/R.1220 (Sem.70/10)

Diciembre de 1992

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L
Oficina de Montevideo

Seminario: "Comparación analítica de los modelos de desarrollo a partir de 1950 de los países de pequeña escala de Europa y América Latina"

Con los auspicios y la cooperación del Gobierno de la República Oriental del Uruguay,
el Banco Interamericano de Desarrollo
y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - Bureau para América Latina

PARAGUAY:
un caso de país de pequeña escala y su alternativa de desarrollo

PARAGUAY: UN CASO DE PAIS DE PEQUEÑA ESCALA Y SU ALTERNATIVA DE DESARROLLO

Domingo M. Rivarola*

Documento preparado para la Conferencia sobre "Comparación analítica entre los modelos de desarrollo a partir de 1950 de los países de pequeña escala de Europa y América Latina y el Caribe". Organizado por la Comisión Económica para la América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL).

Montevideo, 30 de Noviembre - 4 de diciembre de 1992

* Investigador del Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos

PARAGUAY: UN CASO DE PAÍS DE PEQUEÑA ESCALA Y SU ALTERNATIVA DE DESARROLLO

INTRODUCCION

La firma del Tratado de Asunción, que establece el acuerdo marco para el funcionamiento del MERCOSUR, ha vuelto a abrir una antigua discusión respecto a lo que Helio Jaguaribe denominó en algún momento, con un dejo inocultable de pesimismo, el tema de la viabilidad de un país pequeño como era el Paraguay, en ese entonces su punto de atención.

No cabe duda que se dan diversas razones para considerar el caso paraguayo como muy especial entre el grupo de países que han convenido constituir el MERCOSUR. Una de ellas, es la condición de mediterraneidad, característica que lo diferencia nítidamente de los otros tres países que disponen de extensas costas marítimas. Esta condición de mediterraneidad ha sido percibida en general por los paraguayos - hasta épocas muy recientes - como un serio obstáculo para su desarrollo. Fue recién a partir de obtener una salida por el Pacífico, y más recientemente con los intentos de conformar un proyecto de integración regional, que la situación de mediterraneidad comenzó a ser considerada como un obstáculo "controlable".

Aunque en una dimensión diferente, otra característica distintiva fundamental del Paraguay con los países mencionados es la fuerte tradición autoritaria que ha prevalecido en su desenvolvimiento político. Prácticamente desde la post-guerra del Chaco (1932/1935), tanto la organización del Estado como la vida política paraguaya, han estado basamentados dentro del esquema de un modelo de marcado contenido dictatorial y totalitario. Como es sabido, esta característica política ha tenido un alto costo para el país en dos consecuencias principales: por un lado, el de tener que soportar una descalificación que, por su larga duración y la aberrante represividad de su régimen, envolvió al país como una totalidad; por otro, el de ser de hecho condenado a una situación por momentos de extrema marginalidad. En ese contexto, el país debió soportar nuevas formas de aislamiento que gravitaron profundamente en su desenvolvimiento nacional.

La caída del régimen dictatorial, como era de esperar, suscitó múltiples emociones y expectativas. La abrupta instauración de las instituciones democráticas fundamentales - las que nunca fueron experimentadas por varias generaciones - ofreció a la ciudadanía paraguaya un horizonte a partir del cual podía imaginar y reformular el sentido de su historia y el margen de sus posibilidades como país y como individuos. Sin duda, la tendencia fue la de pensar con amplio optimismo y ése fue el sentimiento dominante sobre todo en los dos primeros años. Es que a nadie escapó uno de los significados de ese drástico viraje político: la desaparición del gran estigma que por décadas operó como el elemento descalificador que sumió al país en el aislamiento y a gran parte de la ciudadanía en la marginalidad y la impotencia. ¿Quién podría pensar que surgieran obstáculos de la índole que predominó en el pasado que pudiera impedir la apertura de un proceso participativo de desarrollo ?

1.- La etapa de encierro

Ajeno al proceso de incorporación de masivas corrientes migratorias provenientes de ultramar, que determinaron las características fundamentales del poblamiento, la estructura social y la economía de los demás países del Río de la Plata, el Paraguay experimentó uno de los más profundos procesos de mestizaje que fueron decisivos en su composición étnica, su perfil lingüístico y su desarrollo nacional.

Debido a su encierro geográfico, la distancia a los grandes mercados, la disponibilidad de recursos y su débil dinámica de poblamiento, el Paraguay debió circunscribirse - casi hasta mediados del presente siglo- a la producción agrícola y la explotación de ciertos productos extractivos como la yerba, la madera y el tanino.

En rigor, la economía paraguaya ha descansado y sigue dependiendo fundamentalmente de la actividad agropecuaria, la que - a pesar de su gravitación - ha mostrado un ritmo muy lento y limitado de transformación. Hasta el presente, aproximadamente el 50% de la PEA está localizada en este sector de la estructura productiva. Es recién durante el último cuarto de siglo que la actividad agropecuaria experimenta un proceso efectivo de modernización.

En rigor, hasta fines de la Segunda Guerra Mundial, prevalecen tres grandes coordenadas en torno a las que se configura la vida económica y social del país: en primer lugar, la debilidad del mercado interno y las difíciles condiciones de acceso al mercado exterior; en segundo lugar, las especiales características de inserción en el mercado internacional que se

viabiliza primordialmente por medio de los enclaves de producción extractiva (fundamentalmente yerba mate, tanino y madera); y en tercer lugar, la existencia de condiciones desfavorables que limitan la posibilidad de consolidar un proceso de industrialización y, en cuarto lugar, el comportamiento migratorio de la población que desde remotas épocas ha internalizado la migración como un aspecto central de su estrategia de supervivencia, sea por la vía de los desplazamientos internos como los dirigidos hacia el exterior principalmente hacia la Argentina. En la actualidad, se estima que más de un millón de paraguayos - sin incluir parte de la familia ya con la nacionalidad del país receptor - habitan en dicho país limítrofe.

Considerando la importancia del proceso agrario en la evolución económica paraguaya, algunos autores consideran que cabe distinguir cuatro grandes ciclos históricos en el desenvolvimiento económico-social del país. Uno, primero que Antonio García, ha caracterizado como el de la República Autárquica, caracterizado por un modelo de crecimiento hacia adentro, un tipo singular y autoritario de capitalismo de Estado y que corresponde históricamente a la hegemonía del Dictador Francia; en segundo lugar, el de la Guerra de la Triple Alianza, (1865/1870) y que - a más del cuarto final del Siglo XIX - marca el curso histórico del Paraguay hasta la misma Guerra del Chaco (1932/1935); en tercer lugar, el correspondiente a la etapa que se extiende desde la postguerra del Chaco hasta mediados de la década del cuarenta y, finalmente, el de la etapa de expansión del Estado y consolidación del modelo de Estado patrimonialista y de afirmación del modelo de desarrollo **hacia afuera**.

La Guerra de la Triple Alianza fue un hito determinante por su larga incidencia en el desarrollo político y social del Paraguay. Su impacto, tal como han señalado destacados historiadores, cabe atribuir a tres importantes hechos: por un lado, la circunstancia de que esa confrontación prácticamente devastó al país en su estructura demográfica y económica; por otro, por las profundas transformaciones que experimenta la estructura agraria en particular debido a la venta de las tierras públicas por parte del Estado en la búsqueda de recursos para fortalecer su escuálida finanzas y, finalmente, la reformulación de las bases del comercio internacional que se sustenta inicialmente en la explotación de los recursos extractivos (yerba mate, tanino y madera), y más tardíamente - hacia la década del treinta, con otros productos manufacturados derivados de la ganadería (cueros, carne conservada, etc.). Precisamente, otra actividad en la que se sustentó la economía paraguaya y que igualmente incidió en la peculiar distribución geográfica de la población fue la ganadería. Así, la explotación campesina tradicional parcelaria se concentró en la franja periférica que rodea a la Capital, en tanto las grandes y medianas explotaciones ganaderas extensivas se localizaban fundamentalmente en el Norte, Noreste y Sur del país. Con este perfil que asumió la estructura productiva paraguaya, se conformaron dos grandes espacios productivos de desigual capacidad de

concentración demográfica: por una parte, la pequeña y mediana unidad productiva campesina que se concentró en el radio periférico a Asunción y a lo largo de lo que fue la principal vía de transporte hasta mediados de la década del cuarenta - el ferrocarril - y bordeando ese círculo (conformado por lo que hoy día constituyen los departamentos de Central, Cordillera, Guairá, Caazapá y Paraguarí) las inmensas extensiones de bosques y yerbales. Hasta 1950, tres cuartas partes de la población del país estaba localizada en un radio de 150 kms. teniendo como centro la Capital. Este perfil de distribución poblacional se quiebra recién hacia mediados de la década del sesenta cuando irrumpe en el país la empresa agrícola comercial, se inicia la implementación de un vasto programa de colonización hacia el Este y Noreste y se articula el país estrechamente con el Brasil, por donde se le abre una salida a ultramar rompiendo la antigua y agobiante hegemonía argentina a través del Puerto de Buenos Aires.

2.- Crisis del Estado Liberal y el nuevo modelo de Estado

En la postguerra del Chaco(1932/1935), se abrió una etapa de profundas transformaciones en la estructura del Estado. Los componentes ideológicos de este viraje ya se insinuaron claramente hacia fines de la década del treinta, en particular con la divulgación y fuerte impacto de diversas corrientes entonces en creciente auge en Europa -principalmente en Italia y Alemania- tales como el fascismo y el nacional-socialismo. Este proceso, además de acelerar el desmoronamiento del Estado Liberal abrió el camino a la estructuración de un nuevo modelo de Estado que - independientemente de la diversidad de raíces de sus fundamentaciones ideológicas- concitó un amplio consenso en torno a tres principios fundamentales: uno, la necesidad de contar con un modelo de Estado capaz de intervenir directamente en el desarrollo económico y social; otro, la concepción fuertemente centralizadora del Estado y, finalmente, el papel subsidiario que se corresponde a la política - y al sistema de partidos en particular - como un componente esencial de la nueva institucionalidad del Estado. La Constitución de 1940 fue un hito resaltante y crucial de este viraje histórico, lo que puede percibirse en este expresivo párrafo extraído del texto de su fundamentación: "La nueva Constitución dota al Poder Administrativo de una amplitud de funciones en homenaje al bien general y no en beneficio de personas, partidos o clase alguna.... Busca un Poder Ejecutivo fuerte pero no despótico. Al fortalecer las atribuciones jurídicas estatales, no se trata de crear un sistema dictatorial, puesto que la dictadura consiste esencialmente en el ejercicio discrecional de funciones, sino de defender mejor nuestra sociedad y ampliar el radio de acción del Estado en lo que se refiere a su intervención en la vida social y económica, con lo cual se abandona el concepto caduco del Estado neutral e indiferente. El Estado moderno no puede ser un simple gendarme.... En las pautas de rudimentario desarrollo, en que la iniciativa privada

es débil y en que existen problemas superiores a la capacidad del particular, el Estado no puede practicar, sin comprometer el progreso, la doctrina del dejar de hacer."

El Nuevo Estado que emergió impregnado de tales principios, aun cuando afrontó durante el primer quinquenio de la década del cuarenta dificultades financieras en su intento por encarar una acción de gobierno acorde a sus delineamientos ideológicos, asume sin embargo una serie de medidas que prepara el marco institucional y la orientación programática cuya influencia se extendería a lo largo de casi todo el medio siglo siguiente. En el orden económico, entre las medidas más resaltantes cabe mencionar la que estableció el control monetario, la creación de una serie de empresas estatales como la Corporación Paraguaya de Carnes (COPACAR) en 1942, el Crédito Agrícola de Habilitación (CAH) en 1943, la Flota Mercante del Estado (FLOMERES) en 1944, La Corporación Paraguaya de Alcoholes (COPAL) en 1945. Asimismo, se nacionalizaron varias empresas tales como la CALT, el Ferrocarril y el transporte eléctrico.

En el campo del desarrollo agrícola se dieron pasos muy sustantivos durante los años cuarenta y cincuenta. En este lapso se sentaron las bases para iniciar la modernización agrícola del país. El proceso se inició con el establecimiento del Servicio Interamericano de Cooperación Agrícola (STICA), que contribuyó a la organización del Instituto de Investigación Nacional Agronómico de Caacupé, organismo donde se realizaron las investigaciones genéticas sobre el algodón, el trigo, el maíz y otros productos que sirvieron de base para la producción agrícola durante las cuatro últimas décadas. Igualmente, en el campo de la capacitación y la extensión agrícola se pusieron en marcha importantes programas, que posibilitaron un sustantivo incremento de la capacidad productiva del país.

Aun cuando en el segundo quinquenio de la década del cincuenta ya comenzó a darse una dinamización de la economía paraguaya primordialmente con el impulso de la asistencia externa, resulta evidente que hasta esa década la característica resaltante del Paraguay fue su lento proceso de cambio, tanto en términos económicos, políticos y sociales. En general, cabe atribuir como factores decisivos de ese rezago los siguientes: a) La debilidad del mercado interno; b) las difíciles condiciones en que se dió su relacionamiento con el mercado internacional; c) Las dificultades para afirmar un proceso de industrialización, d) Las migraciones y e) los efectos perniciosos que ocasionó el largo predominio de un régimen fuertemente autoritario y represivo.

II

EVOLUCION ECONOMICA, POLITICA Y SOCIAL A PARTIR DE 1950

1.- Las décadas de los cincuenta y sesenta

Hacia mediados de la década del sesenta el país comienza a experimentar cambios muy significativos en razón a una serie de factores tanto de orden interno como externo. En lo que a la actividad productiva se refiere, un proceso decisivo fue la incorporación de la mediana y gran empresa agrícola -dedicada centralmente a la producción de soja- dotada de tecnología de punta y gran dotación de capital. Hasta entonces, la gran propiedad estuvo destinada a la ganadería extensiva y la explotación forestal. Otro elemento importante de transformación fue la redistribución poblacional que estuvo demarcado por dos grandes procesos: por un lado, un vasto programa de colonización impulsado por programas gubernamentales y privados de colonización y, por otro, la masiva inmigración brasileña que en este período se instala en el área fronteriza constituida por la cuenca del Paraná. Se estima que los programas de colonización al que se sumó las migraciones de arrastre, representó la movilización de cerca de medio millón de personas en el corto lapso de una década. En cuanto a la inmigración limítrofe, se estima que se asentaron en esas tierras agrícolas cerca de cien mil brasileños. Además, es importante resaltar que el impacto de estas corrientes migratorias provenientes del Brasil no se redujo a lo demográfico sino que influyó profundamente en la incorporación de nuevas tecnologías productivas y en acelerar la modernización del sistema productivo tradicional prevaleciente en el campesinado asentado en las nuevas áreas de colonización.

La política agraria fue el puntal del desenvolvimiento económico en este período que incluyó cuatro principales líneas de acción: a) La colonización; b) Los programas de Desarrollo Rural Integrado (DRI) y c) Las políticas económicas centrada principalmente en el control monetario, el manejo de precios de los productos de exportación y una rígida centralización administrativa del país.

La política de colonización implementada por el gobierno durante la década del sesenta y parte del setenta tanto por la magnitud de la tierra afectada, el volumen de la población desplazada y la reestructuración del aparato productivo - se constituyó en uno de los principales mecanismos a través del cual se llevó adelante el modelo de crecimiento hacia

afuera y la modernización de la economía paraguaya. Entre otras cosas, permitió la rápida incorporación de grandes extensiones de tierra a la actividad productiva, una significativa redistribución espacial de la población, el mejoramiento de la integración física del país y un apreciable incremento del volumen de la producción agrícola.

2.- La década del setenta: el auge de la economía paraguaya

En el transcurso de esta década la economía paraguaya experimentó una dinámica de crecimiento sin precedente. Por todos esos años la tasa anual promedio, en términos reales, se mantuvo a un promedio anual de 8.5%, lo que de acuerdo al Banco Interamericano de Desarrollo, representaba un valor superior al crecimiento promedio de la región en dicha década.

Este excepcional impulso experimentado por la economía paraguaya se sustentó en gran medida en dos principales actividades: la agricultura y la construcción. En el primer caso, un hecho decisivo fue la acelerada expansión de la frontera agrícola que se alcanzó a través de dos vías fundamentales: la colonización y la inmigración (principalmente de brasileños y japoneses). Como es sabido, este significativo incremento de la superficie utilizada para la producción agrícola se centró en dos productos de exportación específicamente: la soja y el algodón. Según datos de Baer y Birch, durante el período 1972/1979 la producción de soja aumentó en un 350%, en tanto que el algodón alcanzó el 450%. En contraste, señalan estos mismos autores, los productos domésticos crecieron en sólo 23%.

En lo que respecta al área de la construcción, el elemento dominante de su dinamización fue sin lugar a dudas, la construcción de la Central hidroeléctrica de Itaipú que impactó muy directamente sobre la composición y estructura del empleo, así como también en el ámbito financiero. En el primer caso, la obra llegó a movillar -en la etapa de mayor demanda- cerca de 30.000 personas. Asimismo, en el plano financiero, el mencionado emprendimiento representó el ingreso de un excepcional monto de flujo financiero. Según la fuente antes indicada, durante el período 1977/1980 la "entrada anual de dichos fondos fue de U\$S 250 millones, lo que - además de proveer una liquidez al sistema bancario - determinó un significativo abaratamiento de las divisas. Con posterioridad, otras obras civiles, como la de Yacy-retá - aunque ya sin alcanzar la magnitud y la contundencia de Itaipú - contribuyeron a mantener el dinamismo del sector.

3.- La crisis de los ochenta

Apenas iniciado la década, la economía paraguaya experimentó una brusca ruptura con relación a la tendencia altamente positiva que mantuvo en la anterior. En rigor, 1981 fue el último año en el que se dio un saldo positivo en la balanza de pagos, lo que fue acompañado con un sostenido agravamiento del déficit público. La respuesta del gobierno fue el de apelar a créditos del Banco Central y a los subsidios cambiarios. De hecho, estos fueron los primeros indicios de las dificultades que se avecinaban y una transparentación de la endeble base en la que se sustentaba "el milagro económico" de los setenta.

En rigor, el primer toque de atención ya se dio durante el bienio 1981/1982, dado que la economía comenzó a experimentar un decaimiento a raíz del desencadenamiento de una fuerte recesión. Este proceso tuvo realmente su origen, en gran medida, por la emisión inorgánica al que tuvo que recurrir el gobierno para afrontar la situación, en particular la demanda de crédito del sector público. Esta crítica situación fue agravada aún más por la caída del nivel de exportaciones de la producción agrícola, principalmente el algodón y la soja, que ya entonces representaban cerca del 80% del monto de divisas aportadas por el comercio exterior.

El gobierno buscó una salida a estos problemas - que no dejaban de tener fuerte resonancia política- apoyándose en los créditos obtenidos principalmente en bancos privados internacionales, bajo condiciones bastante onerosas, dado los términos de su concesión a corto plazo y con tasa de interés muy altas. De esta forma, se introdujo un nuevo elemento perturbador considerando el peso que comienza a tener el servicio de la deuda externa. A esto, se ha destacado como otro elemento disturbante el hecho de que tales créditos - en parte por la corrupción que se acrecentó en ese período, tal como se ha podido constatar en la actualidad - que fueron aplicados en su mayor parte atados a proyectos de muy baja rentabilidad, además de serias sobrefacturaciones. En general, dichos créditos se destinaron a empresas estatales que no "hicieron sino aumentar su tendencia prebendaria", sin que diera lugar a un mejoramiento de su eficiencia y más bien constituyéndose en una onerosa carga para la finanza del Estado. No resultó pues extraño que se desencadenara una aguda recesión en la economía paraguaya. Un indicador dramático de este proceso se manifestó a través de la espectacular caída del valor del PIB que desciende - según datos de la CEPAL - a -0.1 en 1980 y a -0.3 anual en el año siguiente. A partir de esta abrupta declinación experimentada por la economía paraguaya a comienzos de la década, la misma ya no logra alcanzar una recuperación significativa. Durante el bienio 1983/1984 consigue de nuevo una leve recuperación aunque volviendo a estancarse en 1986. Hacia fines de la década, en

particular durante los dos primeros años del régimen político de transición, se produce una cierta dinamización de la economía paraguaya que se atribuyó primordialmente a los buenos resultados y precios de los dos productos principales de exportación. En 1987 el PIB alcanzó 4.3%, ascendiendo a 6.5% en 1989.

Existe una amplia coincidencia en señalar que durante el transcurso de los ochenta la economía paraguaya se desenvolvió muy a menos de lo que en la realidad era su verdadero potencial. Este desfase, ha sido explicado en razón a varias causas. Por un lado, y como un hecho decisivo, se destaca el efecto directo que tuvo la terminación de los trabajos de estructura de Itaipú, lo que fue reduciendo a un mínimo nivel los flujos de recursos financieros. Igualmente, no menos relevancia se ha atribuido al impacto que tuvo en la economía del país la recesión mundial aunque se reconoce que la misma no alcanzó la gravedad que tuvo en otros países de la región, y, finalmente, se ha dado igual importancia al creciente peso de la deuda externa que comienza a afectar la capacidad de obtención de nuevos recursos financieros y a agobiar la finanza pública. Además de los indicados, cabe mencionar otros factores cuya incidencia resulta por lo demás hoy día mucho más perceptivo. Por una parte, la corrupción que envolvió a un influyente sector del aparato gubernamental y al que cabe responsabilizar de la dilapidación de un caudal inmenso de recursos del Estado y, por otra, lo que el BID ha señalado como "la inadecuación de la política macroeconómica", como una abierta referencia a las políticas de cambio, la de orden fiscal y de las tasas de interés.

Como era de esperar, la crisis económica, que fue concomitante con un profundo deterioro del régimen político y una presión creciente de la opinión pública internacional sobre el gobierno dictatorial, afectó muy directamente el desenvolvimiento de la política social. En este plano, lo que se dio fue una declinación ostensible de los programas de apoyo para los nuevos asentamientos rurales y una insuficiencia cada vez mayor para atender el ya declinante programa de colonización. Esta situación, tal como era de esperar, dio paso a procesos sociales de enorme significación. Por un lado, lo que acaeció fue a un acelerado cambio en la dirección predominante hasta entonces en los movimientos poblacionales en los que prevalecían la migración rural-rural. En consonancia, comienza a intensificarse la migración hacia las áreas urbanas, en particular la orientada a la capital y los distritos periféricos cuya tasa de crecimiento prontamente supera el promedio nacional. El Censo Nacional de Población recientemente concluido confirma claramente la envergadura de este proceso ya que aparecen como los departamentos de mayor crecimiento los de Central y Cordillera. Por otro, se intensifica los casos de ocupación de tierras que se explica tanto por la ostensible reducción del ingreso de la población campesina y el definitivo cierre de la frontera agrícola. Frente a tal situación, y los crecientes indicios de aumento de las posibilidades laborales y de

subsistencia en la Capital y su área de influencia consolidaron rápidamente esta tendencia. Además, cabe anotar que este complejo proceso coincide con una reactivación del mercado de trabajo de la Argentina, que se convierte a su vez en un área de fuerte atracción migratoria. Durante el segundo semestre del presente año los desplazamientos hacia la Argentina a más de Intensificarse continúa manteniendo su ritmo sostenido. En cuanto a la migración al área metropolitana de Asunción y zonas aledañas, la misma explica el rápido crecimiento que ha tenido el sector informal. Por lo demás, tal como se ha puntualizado en varios trabajos, esta inusitada expansión del mercado de trabajo informal fue ampliamente favorecido por la presencia de una expandida economía subterránea, cuya raíz firme está dado por el contrabando, o "comercio de frontera" como eufemísticamente se la denomina en algunos círculos. Esto ha llevado a sostener que en tanto en las zonas rurales la principal vía de ingreso al sector informal sigue siendo la economía de subsistencia - aun cuando cada día deja de ser una opción viable para la población rural - en el ámbito urbano es el comercio ilegal de bienes la que permea una franja muy amplia del comercio minorista y aún el de mayor escala.

4.- El panorama en el período de transición

Con la caída del régimen dictatorial en febrero de 1989, el gobierno surgido en esa contingencia política asumió una serie importante de medidas tendientes a rectificar la política económica. Una de las primeras medidas adoptadas por la nueva conducción económica fue la eliminación del sistema de cambio múltiple y fluctuante que rigió hasta entonces sustituyéndoselo por el de un sistema libre y fluctuante. Asimismo, se implantó un sistema de cambio libre con el propósito de dar una mayor transparencia a la economía. En relación a la deuda externa, el nuevo gobierno encaró con bastante éxito su reducción, en particular a través de la recompra y obteniendo un sustantivo descuento los títulos de la deuda con el Brasil. Por esa vía el Paraguay redujo cerca de US\$ 300 millones el monto de su deuda externa.

De todas formas, en los años 90, la economía paraguaya redujo apreciablemente el ritmo de crecimiento que había mantenido en los tres últimos años de la década anterior. En 1990, el PIB alcanzó solamente el 3.1%, bajando posteriormente a 2.5% en 1991. A la vez, las estimaciones para 1992 indican que la tendencia de baja seguirá manteniéndose, de tal manera que se estima que la tasa probable oscilará entre el 0 y el 1%. Esta sensible disminución se atribuye primordialmente a las condiciones adversas que ha venido afrontando la producción agrícola, en particular rubros claves como el algodón, el trigo y la caña de azúcar. La otra razón fue la caída drástica de los precios internacionales de la soja y el algodón, rubros

que en la actualidad representan casi el 90% de la exportación paraguaya. Finalmente, otro factor gravitante y que afectó fuertemente a los bienes transables fue la política de mantener el tipo de cambio bajo. Sin embargo, se ha señalado que los incrementos apreciados en los precios y en las exportaciones de los bienes pecuarios y forestales atenuaron en alguna medida los efectos de la desfavorable coyuntura afrontada por el sector agrícola. Sin embargo, esta circunstancia no alcanzó a evitar que la crisis de ese dinámico sector tradicional alcanzara a afectar otros sectores económicos, especialmente el manufacturero y el financiero. En el plano de la política económica, el camino por el cual se decidió finalmente el gobierno fue el de proveer un subsidio al sector agrícola a los efectos de compensar la caída de los precios internacionales del algodón. Sin embargo, los efectos de esta medida fueron muy discutible, dado que por los mecanismos de efectivización, el margen de recursos que efectivamente llegó a los productores campesinos fue muy estrecho, terminando por beneficiar más bien a los intermediarios.

Una iniciativa resaltante asumida durante el presente año ha sido la reforma del sistema tributario que regía desde hace más de 40 años. Igualmente, se han dado las primeras iniciativas para la privatización de varias empresas estatales.

Según algunos analistas, el año 1992 ha sido el peor año en lo que va del último quinquenio. Por segundo año consecutivo ha caído el producto por habitante y se estima que volverá a caer en 1993. Desde febrero de 1989, el crecimiento económico fue del 14%, en tanto que el de la población aumentó en un 12%. Asimismo, tal como lo señala Herken, el producto agrícola será probablemente 5% menos en el presente año comparado con el nivel que se obtuvo en 1988 y 14.4% menos de lo que se registró en 1990. En lo que respecta al sector agrario en particular, se considera que el mismo soporta la peor crisis en varias décadas. Esto tiene muy serias implicaciones en el resto de la economía porque es comprensible que cuando la economía del campo se deteriora - sostiene Herken - el resto de la economía se resiente indefectiblemente, que es lo que está pasando. Este papel gravitante del sector agrícola en la economía paraguaya puede ser apreciada a través de algunos indicadores resaltados por el mismo Herken y que se transcriben a continuación: a) el 27% de todo lo que se produce directamente en el país tiene su origen en el sector agropecuario y dentro de este sector la agricultura participa en un 60%; b) el 45% de la PEA está ligada a dicho sector y c) no menos del 95% de lo que exporta el país proviene del sector agropecuario.

III

CRISIS ECONOMICA, TRANSICION POLITICA Y LA BUSQUEDA DE OPCIONES

Resulta muy notorio que la confusión y la incertidumbre envuelven los muchos intentos que aparecen tendiente a brindar una explicación sobre lo que está acaeciendo en el país, tanto en el plano político como económico y social. Panorama que por lo demás se reitera - quizás por las mismas razones - en aquellos esfuerzos que apuntan a pergüñar una salida a esta situación de empantanamiento en la que está sumido el país.

Desaparecida la euforia inicial que se desencadenó con la caída del corrupto régimen dictatorial, un sentimiento extendido de impotencia, descreimiento y frustración parece haberse adueñado de gran parte de la ciudadanía.

Aparentemente, el desconcierto surge del desconcertante vuelco que el país a vivido en su manera de interpretar la dirección y el alcance de lo que se le aparecía como una segura opción de transformación y avance. El caso es que durante los últimos años de la dictadura, y en la medida en que la represividad, la ineficiencia y la corrupción del régimen fue ahondándose, la necesidad de democratización surgió como el único camino por la que el país podría emprender un camino efectivo de desarrollo económico y social. Sin embargo, a casi cuatro años de haberse instaurado las instituciones democráticas fundamentales, no sólo no se han concretado las expectativas de crecimiento económico y una política social capaz de corregir las graves distorsiones estructurales mimetizadas e invisibilizadas por el régimen dictatorial sino que las señales de deterioro en ambos planos resultan cada vez más evidentes. Paradójicamente, en tales circunstancias se ha dado una suerte de inversión en cuanto al sentido de la gran interrogante que concita la inquietud de la ciudadanía. En otros términos, lo que se observa es que la preocupación deja de centrarse en la democracia como matriz fundamental para encarar el desarrollo, dando lugar a una riesgosa interrogante: ¿Será que la democracia, tal como está desenvolviéndose en el país, permitirá la construcción de una sociedad cuyo desarrollo económico consiga atenuar los graves desajustes sociales y las necesidades de un crecimiento económico con mayor equidad?

Algunos preocupantes indicios de restauración del régimen depuesto reflejan no solamente la incertidumbre anotada sino también la frustración que gran parte del país

experimenta actualmente frente a los pocos logros que pueden percibir en sus condiciones de vida así como también en sus posibilidades de mejoramiento. En ese orden, resulta muy evidente que la crisis económica está erosionando peligrosamente la fé de la ciudadanía en las instituciones democráticas como el gran camino que los puede llevar a sus realizaciones. Dos conclusiones parecen resaltar firmemente ante esta crucial interrogante: primero, que no podrá sostenerse el proceso de transición democrática en las actuales condiciones socio-económicas y ante la presunción de fracaso reflejado en el deterioro continuo de la economía y, segundo, que es preciso encontrar un camino para superar la indecisión y ambigüedad que caracteriza la actual conducción económica y social del actual gobierno.

1.- El Mercosur

En el contexto indicado se presenta al país el Tratado del Mercosur, que se ha convertido en la principal y prácticamente única opción concreta que el país está encarando - aunque con extremas dificultades e indecisiones - para encontrar una salida a la grave crisis.

Mirado desde una perspectiva más general, el proyecto del **Mercosur** aparentemente ofrece la oportunidad de superar algunas de las limitaciones que han sido históricamente visualizadas como los limitantes estructurales principales para el desarrollo paraguayos tales como la mediterraneidad, los efectos disturbadores de dos economías de frontera de gran volumen y dinamismo (Brasil y Argentina) y la limitada disponibilidad de mercado propio de un país pequeño.

Como alternativa, el Mercosur suscita en el presente - luego de un lapso de exaltación casi ingenua - encontradas posiciones tanto en círculos gubernamentales, políticos, empresariales y en la ciudadanía en general al que ha llegado principalmente a través de la dura campaña electoral en el cual esta inmerso el partido de gobierno.

Un tema de que ocupa un lugar central en el actual debate sobre el Mercosur, se refiere a la cuestión de su viabilidad. Sobre este punto, las posiciones se manifiestan muy contrastantes, pudiendo asentirse que la controversia aún se dirime entre un criterio pesimista - con matices que van hasta el rechazo - y otro de marcada orientación optimista, que a su vez incluye posiciones de extrema confianza en sus posibilidades y posibles éxitos para el país.

El principal argumento esgrimido por quienes sustentan que el proyecto no resulta "viable", es que el proyecto terminará favoreciendo primordialmente a los dos grandes

países que conforman el grupo de los cuatro. En esa línea se inscribe las corrientes más tradicionales del partido gubernamental y cuyos exponentes has destacado como criterio programático en la actual campaña electoral. Desde dicha perspectiva, el Mercosur se presenta como una verdadera trampa, además de una flagrante mengua de la soberanía nacional dado que el país deberá comprometerse a "subordinarse intereses nacionales a decisiones tomada en común". Además, sostienen, tales decisiones difícilmente podrán favorecer al Paraguay - país pequeño y de limitados recursos - teniendo en cuenta el peso diferencial de la Argentina y el Brasil.

Otro aspecto que alimenta esta posición temerosa y reticente tiene que ver con el hecho de que la decisión del gobierno paraguayo de entrar en el Mercosur se tomó sin la suficiente consulta y sin contar con una base adecuada de estudios. El mismo sector económico tuvo escasa participación - se arguye - y fueron sólo unos pocos empresarios los que fueron convocados para avalar la referida medida gubernamental. Esta posición, muy extendida en los sectores políticos más conservadores del gobierno, es sin embargo compartida en alguna medida por uno de los expertos más connotados con que cuenta el país. Emilio Fadlala, a quien se hace referencia, sostiene que "la decisión política de participar del Mercosur no estuvo fundada en un estudio previo de las alternativas... El nuevo gobierno aceptó la opinión favorable de la dirigencia de las cúpulas empresariales, que fueron convocadas para el efecto". Como hipótesis, añade Fadlala, "no deja de ser razonable, pero no había estudios que demostraran tan siquiera un cierto grado de certidumbre fundada en la realidad sectorial de la economía".

La duda sobre las posibilidades de éxito de esta opción de cambio cuenta con otros argumentos de peso. Uno de ellos es que el país no cuenta con una infraestructura industrial capaz de acercarlo a los niveles de eficiencia y competitividad de los grandes países vecinos. En ese sentido, en ciertos sectores empresariales existe la convicción de que si no se dan cambios importantes en la política gubernamental, en un mediano plazo, la entrada al Mercosur aparejará indefectiblemente que la mayor parte de la capacidad industrial del Paraguay desaparecerá. Además, señalan, es igualmente poco probable que se establezcan en el Paraguay industrias de gran tamaño que ya existen en los países socios por el simple hecho de que el mercado paraguayo resulta muy pequeño y sería muy oneroso enviar los productos a los países por el costo del transporte.

Idéntica significación se atribuye al problema de la baja capacitación de la fuerza laboral. Esta posición queda bastante avalada de acuerdo a los resultados que tuvo una encuesta Gallup que se aplicó en los cuatro países, uno de cuyos propósitos era la de explorar

sobre la situación del mercado laboral. Entre otras cosas, dicha encuesta permitió obtener el siguiente cuadro de situación:

Brasil	- "Cuenta con un sistema educativo amplio, especialmente para todos aquellos rubros industriales que tienen excelentes perspectivas a nivel global" - "Posee mano de obra abundante y barata".
Argentina	- "Posee suficientes recursos como para favorecer las inversiones".
Uruguay	- "Es buena inversión por el nivel de recursos humanos que posee".
Paraguay	- "Es el menos preparado desde el punto de vista del capital humano". - "Tiene un sistema educativo insuficiente para un desarrollo más o menos rápido" - "Hay una falta de capacidad empresarial".

En un reciente estudio, Mc Ginn ha puesto de resalto el bajo nivel de productividad del Paraguay se debe en parte al poco uso de la tecnología moderna en la empresa, sea agrícola, industrial o comercial. De tal modo, enfatiza, que la ausencia de tecnología moderna es a la vez causa y efecto del bajo nivel educativo de la fuerza laboral del país. Siguiendo ese razonamiento se destaca que la actual situación educativa constituye uno de los aspectos claves en el futuro del Paraguay, tanto si se tiene en cuenta el margen actual de su rezago tanto con relación a los niveles predominantes en América Latina y en la región que abarca el Mercosur en particular. Como es sabido, el bajo nivel de su financiamiento constituye uno de los principales problemas para comenzar a revertir la situación. En 1990, el gasto público en educación fue del 1.2% del Producto Interno Bruto, cifra que se ubica muy por debajo del 3% que fue el promedio para América Latina en dicho año. A su vez, Brasil, el socio Gigante del Mercosur, en el mismo lapso destinó 4.5% en los servicios educativos.

Otro aspecto que abona la hipótesis pesimista o escéptica respecto a las posibilidades de éxito de la participación paraguaya en el Mercosur se refiere a la actitud que

prevalece en el campo financiero internacional respecto al país. Según la misma encuesta Gallup, y que menciona McGinn en su trabajo, el Paraguay se ubica como la última opción para invertir entre los cuatro países. Los resultados mostraron que ante la pregunta sobre en cuál de los cuatro países sería mejor invertir, le correspondió al Paraguay la posición más relegada. La distribución porcentual mostró el siguiente cuadro de preferencia. En Brasil, 67%, en Uruguay 23%, en Argentina, 19% y en Paraguay, 4%.

En contraste con esta línea más reticente en optar por la vía del Mercosur, no ha sido menos activa, influyente y persuasiva la postura de quienes dan un franco apoyo a esta iniciativa de integración. Según Pablo Herken, un influyente comentarista económico, "cae de maduro que un pequeño país sin fronteras de fronteras totalmente abiertas, con una de las economías más estables e integrada de América Latina y una ubicación privilegiada en el centro de Sudamérica, se puede considerar como la llave perfecta para los negocios en el mayor mercado común del Sur con 200 millones de consumidores". El mismo Herken insiste avalando su posición que "... el Paraguay está construyendo una democracia sin convulsión política ni desborde social, y tiene una economía de mercado con la menor presión tributaria en Latinoamérica, los más bajos aranceles de importación del Mercosur y libre circulación de capitales".

2. La Incógnita: el sector industrial

Por lo expuesto anteriormente, una de las incógnitas respecto a los resultados que podría tener el Mercosur para el Paraguay es el papel, las posibilidades y los riesgos que se ciernen sobre el sector industrial paraguayo. Ovidio Otazú destaca en un reciente trabajo que el principal reto que tendrá que afrontar este sector será el de tener que competir con países más calificados y similares ventajas comparativas identificadas, lo que supone - agrega este analista - la necesidad de ejecutar una compleja estrategia de crecimiento. Para que puede ser logrado, este acelerado programa que aspira hacia el libre comercio entre los miembros y a establecer un arancel exterior común con terceros países para diciembre de 1994, agrega Otazú, se requerirá como pre-requisito indispensable una sólida voluntad política que permita superar tres problemas fundamentales a saber: primero, la definición de un nivel adecuado de arancel externo común; segundo, las inestabilidades macroeconómicas - de los países miembros y, tercero, la necesidad de armonizar las políticas macroeconómicas y las regulaciones entre los países que suscribieron el acuerdo. En la misma línea, el autor resalta que al Paraguay le interesa un arancel externo común lo más bajo posible considerando su tradición de país pequeño y abierto, con bajos niveles arancelarios. Asimismo

se sostiene que la implementación de una economía de mercado con mecanismos de competencia causarán relativamente menores problemas macroeconómicos al Paraguay, debido a que estructuralmente el aparato productivo y los agentes económicos se han adecuado de cierta manera, y en forma sistemática, a los condicionantes que implican la apertura de los mercados. De todas formas, lo que se presentaría como un serio problema - de acuerdo al trabajo comentado - es la armonización de políticas económicas teniendo en cuenta las diferencias de potencial económico de cada país, los diversos niveles de producción y productividad, así como la inestabilidad de los países. En suma, concluye Otazú la opción o no de participar en el Mercosur se plantea en los siguientes términos:

- a) La inminente liberalización comercial de Argentina y Brasil, que reduciría el arbitraje comercial paraguayo surgido como resultado del comercio regional y el proteccionismo tradicional de los países vecinos; y
- b) En caso de no participar se perdería la opción de formar parte de un amplio mercado.

A partir de estas premisas, se señala que "El Mercosur" es una oportunidad para el Paraguay, a no ser que se tienda a conformar nuevamente un ineficiente bloque proteccionista, lo cual no concuerda con la tendencia actual de globalización económica.

Es en base a estas premisas que se llega a sostener que el desarrollo industrial constituye el sustento fundamental para el crecimiento nacional. Esto, aún cuando se deba aceptar - observando retrospectivamente la evolución económica del Paraguay - que el desarrollo nacional ha estado asociado a sectores primarios de la producción. El hecho que se debe asumir - advierte Otazú - el desarrollo futuro será sostenible únicamente a partir de un mayor grado de industrialización eficiente y eficaz. Por supuesto, reconoce que lograr estas metas supondría no sólo la vigencia de un clima macroeconómico apropiado y estable sino que ha de requerir operacionalizar un ajuste estructural basado en un amplio espectro de políticas globales y sectoriales interrelacionados.

Como estrategia de inserción del sector industrial en el Mercosur se plantea la necesidad de que el sector industrial se oriente a la producción de bienes destinados a la exportación vista las ostensibles limitaciones determinados por el tamaño del mercado interno paraguayo. El argumento central esgrimido en el marco de esta posición es que la oferta exportable industrial del país en muchos casos es similar a la oferta de los países que componen el Mercosur, lo que supone que lo que actual y potencialmente se produce en el país

también se produce y se puede producir en el contexto de este mercado compartido. Esto, aún cuando se deba aceptar que existen diferencias debidas a las estructuras tecnológicas, los costos internos y de localización. Ante estas prerrogativas, la conclusión que arriba Otazú es que "el desarrollo industrial futuro estará orientado hacia las exportaciones, y por ello se debería considerar a Mercosur como parte o subsistema, de un sistema mayor al que deben sumar los países industrializados. En este ordenamiento - señala finalmente - "Mercosur" como una ampliación de mercado es una excelente oportunidad para el país, ya que siendo parte de un contexto mayor, se tendría la alternativa de competir simultáneamente con el resto del mundo".

IV

EL MODELO DE DESARROLLO EN EL ESCENARIO DE LA TRANSICION POLITICA Y DEL MERCOSUR

El curso de la transición política, que ha llegado a su momento más crítico desde la instauración democrática, y las contingencias que rodean a la participación paraguaya en el Mercosur, son procesos estrechamente interrelacionados. Por consiguiente, resulta sumamente riesgoso inferir qué tipo de modelo de desarrollo económico y que sentido tendrá la reforma del Estado en un mediano plazo. Tal incertidumbre se agrava aún más si se tiene en cuenta que una serie de procesos sociales - como el de las migraciones - escapan a toda posibilidad de ser controladas con medidas meramente formales o paliativas.

En el plano político, a pesar del excepcional avance logrado en cuanto al funcionamiento de ciertas instituciones fundamentales y la vigencia de los derechos humanos, queda todavía un largo camino que recorrer. En ese orden, el sistema democrático carece todavía de una base institucional sólida, tanto en lo que se refiere al Estado como al sistema de partidos políticos. Aún cuando la caída del régimen dictatorial permitió un desmantelamiento de la estructura prebendaria, la pervivencia de una cultura política estatista pervive con mucha fuerza. En esa línea, una parte importante del electorado ligado al partido del gobierno, visualiza la entrada a un sistema abierto de mercado o de implementación de una política de privatización, como una amenaza directa a su mantenimiento o acceso a puestos de trabajo. Por esa vía, el tema trasciende la racionalidad estrictamente económica para tornarse en un áspero elemento de la contienda electoral en curso.

Otro aspecto no menos crítico en cuanto a que emerja la reclamada voluntad política que posibilite asumir las medidas necesarias para lograr los cambios estructurales que se reclama para superar la crisis, es que - por diferentes razones - la estructura de poder que surgió en la presente transición es aún débil, ineficiente y cuenta con una base aún precaria de legitimidad.

Como quedó señalado, la participación en el Mercosur, aparece como la principal y más clara elección para tentar un nuevo modelo de desarrollo. Sin embargo, conviene reiterar que el esfuerzo de preparación continúa siendo extremadamente , muy limitado en tanto que los temores de un fracaso se vuelven cada vez más acuciantes en la medida en que el gobierno trasluce - a pesar del carácter apologético del discurso oficial - una

Inoperancia que bordea la desidia.

¿En tal contexto, cuáles son las alternativas inmediatas para el país ? Recientemente, Noel McGinn, ha ofrecido un interesante esquema de los posibles escenarios que podría dársele al Paraguay con relación al Mercosur. Según McGinn, los tres escenarios posibles son los siguientes: primero, que se de una situación de estancamiento regional; segundo, que el crecimiento económico se de solamente en los países vecinos; y, tercero, que se reduzca un proceso de crecimiento en el Paraguay mediante la expansión del sector agrícola.

En el caso de darse un proceso de estancamiento regional, McGinn sostiene que no se daría cambio alguno en la situación de la fuerza laboral en el Paraguay, enfatizando además que "si el Mercosur no tiene un efecto positivo notable sobre las economías de los países vecinos, entonces es de esperar que siga la migración hacia el Paraguay de personas de mayor formación, que por su nivel académico y experiencia pueden desplazar a mandos medios, técnicos y profesionales paraguayos". Demás está señalar que esta apreciación es una amenaza percibida por la población como posible al punto de que se ha constituido en uno de los argumentos para quienes se sienten reticentes a este proyecto de integración.

En el segundo caso, que supone la hipótesis de un crecimiento económico unilateral, es decir, que el Mercosur posibilite el crecimiento económico exclusivamente en los países vecinos, sin que se produzca el "despegue" en el Paraguay, lo que se plantea como el resultado más notorio es la de una masiva migración de la mano de obra paraguaya hacia el exterior. En rigor, tal presunción es altamente convincente por cuanto la experiencia histórica a mostrado - particularmente desde la década del cincuenta - la alta permeabilidad del mercado laboral argentino a la población paraguaya que cuenta con una larga tradición migratoria a ese país. McGinn resalta a la vez un punto muy importante para el proceso actual de la reforma educativa en el Paraguay y que tiene que ver con la posibilidad de que la migración al exterior se torne más selectiva, circunstancia que determinaría que "queden en el Paraguay las personas con menos ambición y menos capacidad para el cambio". Dicho de otra forma que el sistema educativo paraguayo directamente contribuye con recursos humanos a los jauces socios.

La otra posibilidad abierta por McGinn, contrastante con la vía de crecimiento a través de la industrialización, es la de un modelo de desarrollo asentado en la expansión agrícola. Esta alternativa se sustenta en gran medida en la creación de nuevas líneas de exportación, teniendo en cuenta que - según sostiene el autor comentado - si los demás países

avanzan aún más en la línea de la industrialización, el Paraguay podría convertirse en una fuente importante proveedora de alimentos. Conviene resaltar, sin embargo, las muchas dificultades que - al igual que la alternativa de la vía de la industrialización - supone alternativa. En ese sentido, de nuevo la ineficiencia del Estado y la carencia de una estructura empresarial dinámica, constituyen limitaciones muy importantes. Además, tal como se ha reiterado últimamente, un avance de esta naturaleza requeriría necesariamente una mecanización de la producción, lo que generaría un desplazamiento significativo de mano de obra. Indudablemente, para un país con escasa capacidad actual de generación de empleo, y en trance de consolidar una estructura política democrática, tal camino podría resultar sumamente riesgoso.

REFERENCIAS

- Ashwell, Washington; **Historia Económica del Paraguay**. Carlos Schauman, Editor. Asunción, 1989.
- Birch, Melissa y W.Baer; "La posición económica externa del Paraguay". En: **Economía del Paraguay Contemporáneo**. Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos. Asunción, 1984.
- Borda, Dionisio y otros; **Estado y políticas públicas: aportes para una reforma agraria**. Neike-CEPAG. Asunción, 1989.
- Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos; **Paraguay: situación económica, política y social**. Asunción, 1991.
- Campos, Luis y otros; **Pequeños campesinos y su Incertidumbre**. El Lector. Asunción, 1986.
- Fadlala, Emillo y F. Masí; **Paraguay en el Mercosur. Empresarios ante la Integración**. IDIAL. Asunción, 1991.
- Fogel, Ramón; **La cuestión agraria en el Paraguay**. Fundación Naumann-CERI. Asunción, 1989.
- Franco, José D.; **Estudio sobre intercambio comercial entre el Paraguay y la comunidad económica europea**. Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos. Asunción, 1991.
- Franco, José D.; **Intercambio comercial paraguayo brasileño**. Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos. Asunción, 1988.
- Galeano, Luis A.; **Perfiles y tendencias recientes de la estructura agraria**. (Mimeo). Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos. Asunción, 1992.
- Galeano, Luis A.; "Modernización agraria, diferenciación campesina y escenarios políticos". CPES-RED RURAL. Asunción, 1989.
- Galeano, Luis A. (Comp.); **Procesos agrarios y democracia en Paraguay y América Latina**. CPES. Asunción, 1990.
- Ground, Richard Lynch; "El auge y recesión de la economía paraguaya, 1972-1983. El papel de la política económica interna". En: **La economía del Paraguay Contemporáneo**. Asunción, 1984.

- Herken, Pablo; "El Paraguay y el Mercosur". Asunción, 1982.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería, Censo Agropecuario Nacional 1991. Asunción, 1992.
- Maletta, Héctor; "La ganadería de carne: problemas y perspectivas". Coyuntura Económica. No.67. CPES-Foro de Economía. Asunción, 1971.
- McGinn, Noel; "El desafío que representa el Mercosur para la Educación". En: **Análisis del sistema educativo en el Paraguay. Sugerencias de política y estrategia para su reforma.** Harvard Institute of International Development -Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos. Asunción, 1992.
- Otazú, Ovidio; "El sector industrial frente al Mercosur. Algunas puntualizaciones". Asunción, 1992.
- Palau, Tomás y María V. Helkel; "Los campesinos, el Estado y las empresas en la frontera agrícola". BASE-PISPAL. Asunción, 1987.
- Rivarola, Domingo M. y otros; **Estado, campesinos y modernización agrícola en el Paraguay.** Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos. Asunción, 1982.
- Rivarola, Domingo M. y otros; **Militares y políticos en una transición atípica.** Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Buenos Aires, 1991.
- Rodríguez Silvero, Ricardo, "Paraguay. Dependencia estructural y el comercio exterior". En: **Economía del Paraguay contemporáneo.** CPES. Asunción, 1984.
- Villalobos, Ruy de y G.Howe, **Hacia una estrategia de desarrollo campesino en el Paraguay.** FIDA-IICA. San José de Costa Rica, 1991.

SALDOS DE LA DEUDA PUBLICA EXTERNA
AL 30-VI-92 (En millones de U\$S)*

ORGANISMOS MULTILATERALES	627.2
CLUB DE PARIS	862.6
BANCA COMERCIAL	<u>44.7</u>
TOTAL	1.534.5

OBLIGACIONES VENCIDAS E IMPAGAS
(En millones de U\$S)*

	1989	1990	1991	JUN/92
CAP.	198.9	301.8	404.6	278.7
INT.	<u>81.2</u>	<u>101.7</u>	<u>127.3</u>	<u>46.6</u>
TOTAL	280.1	403.5	531.9	325.3

* Deducidas las recompras

LOS GRANDES NUMEROS DE LA ECONOMIA PARAGUAYA

	1988	1989	1990	1991	1992E
Crecimiento económico(PIB)	+6,4%	+5,8%	+3,1%	+2,5%	+1,0%
-Agricultura	+18,0%	+9,8%	+0,9%	-4,4%	-10,5%
Inflación	+17,0%	+28,5%	+44,1%	+11,8%	+20,0%
Dólar libre	+17,6%	+17,9%	+3,4%	+9,5%	+15,0%
Desempleo (% de la PEA)	8,6%	6,9%	7,5%	10,4%	+12,0%
-Ciudad	4,7%	6,1%	6,6%	5,1%	
Creación primaria de dinero(M0)	+24,1%	+44,3%	+41,5%	+30,4%	-3,9%P
				+9,9%P	
Recaudación tributaria	+27,8%	+75,3%	+44,2%	+14,3%	
Superávit fiscal (% del PIB)	-3,4%	+1,5%	+3,3%	+1,5%	+0,5%
					+4,0%P
(EN MILLONES DE US\$)					
Balanza de pagos	-200	-16	133	253	-400
- Cuenta corriente	-388	-59	-435	-657	-800
Movimiento de capital a corto y largo plazo					
- Entradas netas		-121	-31	106	-270
- Itaipú		254	311	313	300
Reservas monetarias internacionales	304	428	676	967	949P
					500
Atrasos en el pago de la deuda externa	280	280	403	532	510P
- recompras deducidas				417	321P
					0
Pagos de la deuda externa	283	131	271	168	106P
- recompras incluidas				282	133P
					500
Deuda externa pública	1.884	2.076	1.700	1.758	1.532P
					1.250
Exportaciones			1.355	1.254	1.122
- reexportación			276	316	296
- no registrado			116	198	165
- registrado			963	740	661
Importaciones			1.473	1.680	1.546
- no registrado			280	405	373
- registrado			1.193	1.275	1.173

LOS GRANDES NUMEROS DE LA ECONOMIA PARAGUAYA

	1988	1989	1990	1991	1992E
<i>Depósitos de divisas</i>					
<i>en los bancos</i>	128	143	234	333	383P
PIB Global					
- constantes	6.252	6.614	6.818	6.987	7.126
- corrientes	3.951	4.115	5.285	6.254	6.565
<i>Población(miles)</i>	4.039	4.157	4.277	4.397	4.520
Salario mínimo(US\$)	138	135	194	177	172

(E) Estimado (P) Primer semestre

**PROYECTOS EXTRANJEROS APROBADOS EN
1989, 1990 Y 1991**

Países	Número Proyectos	Mano de Obra	Monto de Inversión	
			Nacional Mill.G.	Extranjero Mill. G.
- Brasil	29	2.408	56.466	51.526
- Francia	17	285	21.446	11.707
- Argentina	34	900	20.726	13.359
- Italia	22	978	17.659	13.301
- EE.UU	12	242	17.252	7.995
- Dinamarca	1	112	15.690	627
- Liechtenstein	3	170	13.023	2.336
- Alemania	13	464	10.226	9.955
- Jamaica	1	171	9.798	797
- Arg./España	3	138	5.815	2.772
- Inglaterra	5	98	5.581	5.581
- España	11	220	5.024	3.797
- Irán	2	138	4.155	4.155
- Chile	4	251	4.098	2.618
- Líbano	1	115	3.662	3.662
- Corea	7	251	2.330	2.330
- Panamá	2	195	2.311	2.311
- Italia/Chile	1	37	1.648	659
- Sudáfrica	2	113	1.629	1.629
- Perú	8	220	1.574	1.570
- Uruguay	3	27	1.404	994
- Suiza	4	117	1.395	874
- Japón	2	68	1.101	1.101
- Austria	1	20	906	906
- Italia/Perú	4	42	789	789
- Noruega	2	69	763	352
- Ing./Bras.	2	46	742	363
- Holanda	3	74	702	702
- China	3	34	522	522
- Colombia	1	19	317	317
- Italia/Panam.	1	12	180	180
- India	1	155	97	97
- Bélgica	1	10	80	80
Total	206	8.199	229.136	150.161

PARAGUAY: INTERCAMBIO COMERCIAL CON PAISES DE MERCOSUR
En toneladas y Miles de U\$S FOB

AÑOS 1991

PAIS	IMPORTACIONES		EXPORTACIONES	
	Volumen	Valor	Volumen	Valor
ARGENTINA	432.118	152.329	136.136	45.050
BRASIL	449.773	234.256	356.371	203.022
URUGUAY	12.244	10.297	33.461	11.319

AÑOS 1990

PAIS	IMPORTACIONES		EXPORTACIONES	
	Volumen	Valor	Volumen	Valor
ARGENTINA	391.457	151.157	104.901	55.485
BRASIL	321.279	207.292	396.432	312.303
URUGUAY	10.622	8.854	32.444	11.553

AÑOS 1987

PAIS	IMPORTACIONES		EXPORTACIONES	
	Volumen	Valor	Volumen	Valor
ARGENTINA	267.714	67.751	113.192	48.993
BRASIL	435.203	177.151	360.995	328.480
URUGUAY	10.700	6.183	26.139	10.588

ESTRUCTURA DEL TAMAÑO DE LAS EXPLOTACIONES.

TAMAÑO	1956			1981			1991			
	Número	%	Sup.	Número	%	Sup.	Número	%	Sup.	
Menores de 5 Ha.	68.714	45,9%	162.707	1,0%	94.610	34,6%	122.787	51,3%	306.968	1,3%
De 5 a 9,9 Ha.	34.949	23,4%	230.208	1,4%	55.257	20,2%	321.747	1,5%	66.442	27,7%
De 10 a 19,9 Ha.	25.192	16,8%	316.654	1,9%	61.907	22,6%	693.618	3,2%	66.064	27,6%
De 20 a 99,9 Ha.	15.819	10,6%	524.204	3,1%	50.018	18,3%	1.419.438	6,5%	38.700	16,2%
De 100 a 1.000 Ha.	3.391	2,3%	994.864	5,9%	9.198	3,4%	2.098.064	9,6%	8.920	3,7%
Más de 1.000 Ha.	1.549	1,0%	14.587.977	86,7%	2.359	0,9%	17.217.432	78,5%	3.184	1,3%
T O T A L	149.614	100,0%	16.816.619	100,0%	273351	100,0%	21.919.501	100,0%	239.555	100,0%
									23.002.000	100,0%

Fuente: Censos Agropecuarios 1956, 1981, 1991.
Los datos de los Censos 1981, 1991 son provisionales.